

X. SESIÓN NECROLÓGICA EN HONOR DEL
ILMO. SR. D. DIEGO JORDANO BAREA

INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO CASTEJÓN CALDERÓN

Con el máximo respeto.

Con la agri dulce nostalgia de los años de juventud y madurez compartidos en el noble afán común de enaltecer nuestra profesión y servir a la ciencia y a la docencia.

Con un profundo dolor en el corazón ante la ausencia del que fue impulsor decisivo de estructuras que favorecieron la investigación y propiciaron la formación de las nuevas juventudes, que se gloriaban y estimulaban en el espejo de los saberes, virtudes y conducta de sus Maestros.

Con el recuerdo emotivo, cordial y cálido de esos grandes Maestros, de nuestros "cinco Grandes", que no solamente nos formaron, nos animaron, nos mostraron los caminos; sino que nos abrieron las puertas, nos ayudaron, nos dieron asiento de igualdad y trato de compañeros.

En ese ambiente, íntimo y casi familiar, iniciamos nuestros estudios en la inmediata post-guerra, obtuvimos nuestras primeras titulaciones e iniciamos la preparación para el acceso al estamento docente de nuestro Centro de Estudios Superiores.

En el año 1943, la Ley de Ordenación Universitaria y el posterior Decreto de 1944, consolidan como Facultad Universitaria a nuestra antigua y querida Escuela Superior de Veterinaria.

Diego Jordano fue el primer Catedrático de la Facultad de Veterinaria de Córdoba que accede por oposición directa y libre al Escalafón de Catedráticos de la Universidad Española.

Fue Catedrático de Biología. Hijo de un prestigioso Catedrático de Biología del Instituto de Córdoba, soñó seguir el camino trazado por su insigne padre. Tronco robusto que dio abundantes ramas en el saber universitario, contándose entre sus hijos doctores en Medicina, en Veterinaria y en Derecho y de entre ellos dos Catedráticos de Universidad.

Me precio de una gran amistad con la familia Jordano, por haber sido condiscípulo de bachillerato de Rafael; condiscípulo en los estudios de Veterinaria y compañero como alumno interno en la Clínica quirúrgica de la Facultad, así como posteriormente en la Junta de Gobierno del Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de Córdoba, de Francisco; conmitón bajo la misma lona en los campamentos de Milicia Universitaria, de Juan, catedrático de Derecho Civil, primero en la Universidad de Santiago de Compostela y posteriormente en la Universidad Hispalense, siendo por ello conclaustales varios años en esta última, desde la que prestó valiosa ayuda primero al precursor Colegio universitario cordobés y más adelante a la Facultad de Derecho. He sido amigo de todos los hermanos y continuó siéndolo de los que todavía viven entre nosotros, así como de sus descendientes. Por más de sesenta años he sido amigo y compañero de Diego, compartiendo afanes e ilusiones.

Todos los amigos de los finales de la década de los años treinta y principios de los

cuarenta, cuando lo visitábamos en el chalet de la Sierra, al principio del camino de la Arruzafa, todavía camino de tierra y zona sin urbanizar, conocíamos sus deseos de seguir la Licenciatura de Biología. Su estado de salud en aquellos años, no le permitió el desplazamiento a Madrid y las duras condiciones de hospedaje y alimentación que en tales años tenían que soportar los estudiantes que se trasladaban a la capital de España, por lo que no pudo matricularse en la Universidad Central y seguir sus ansiados estudios de Biología.

Como estudios más afines, cursa en Córdoba los de Veterinaria y terminados los mismos es encargado en el año 1944 por el Decano, Doctor Saldaña Sicilia, para organizar el Laboratorio de Investigación y las enseñanzas de la asignatura de Biología. No fue licenciado y doctor en Biología como era su primer deseo juvenil; pero si fue Catedrático de Biología en oposiciones celebradas en el año 1947 ante un Tribunal que reunía a los más prestigiosos Catedráticos de la Facultad de Ciencias en su rama de Biología.

Ya Catedrático de la Facultad de Veterinaria de Córdoba, fue importante su afán de modernizar y agilizar el servicio de Biblioteca de la Facultad, en la que impuso el sistema de clasificación decimal de sus fondos.

Los años cincuenta ven aparecer su tratado de "Biología aplicada: curso para veterinarios" y las "Claves biológicas para uso en la clínica e inspección veterinarias".

En esos años, 1951, sus gestiones en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas conducen a la creación del Departamento de Zootecnia, del que fue Secretario y animador constante, bajo la dirección del Profesor Castejón y Martínez de Arizala. El citado Departamento crea la revista "Archivos de Zootecnia", continuadora del "Boletín de Zootecnia". En la recepción de trabajos para esta Revista ejercía su magisterio ante los jóvenes autores, corrigiendo exhaustivamente defectos de redacción, sintaxis, puntuación o acentuación, salvando cualquier error conceptual que pudiera haberse deslizado.

En el año 1964, gracias a sus gestiones personales ante IBM de Madrid y la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, que estaba bajo la dirección-gerencial de su concañado Don Joaquín Gisbert Navarro, se adquiere por ésta con una notable rebaja dada su utilización compartida en tareas de investigación científica, de un ordenador IBM 1620 con 20 K y disco duro, que se ubica en la sede Central de la Caja, como "Centro de cálculo electrónico de la Facultad de Veterinaria de Córdoba", compartido por ambas entidades y que fue el primer ordenador existente en Córdoba, donde no solamente se utilizaba como tal ordenador, sino que fue el motivo para que se organizaran cursillos de especialización a los que asistieron numerosos licenciados, doctores e ingenieros de diversas especialidades.

Incansablemente y desde la creación del Departamento de Zootecnia en 1951, solicita del Consejo Superior de Investigaciones Científicas la cesión de un microscopio electrónico, hasta que consigue que este Consejo le autorice la compra de un Phillips, a título personal y para cuya elección se desplaza a Londres. Una vez adquirido lo cede al Departamento de Citología de la Facultad de Veterinaria, donde quedó a disposición de todos los investigadores de la Universidad de Córdoba, siendo también el primer microscopio electrónico que llegó a nuestra ciudad.

Su Departamento de Biología de la Facultad de Veterinaria fue siempre modelo de organización y de eficacia. El entusiasmo e ímpetu que imponía a todas sus actuaciones, se comunicaba inevitablemente a todos los colaboradores del mismo.

En el aspecto universitario debemos reseñar su admirable labor al frente de este Departamento, así como su colaboración personal y la de todo el Departamento, tanto

en el Colegio Universitario, como más adelante en la Universidad de Córdoba, no solo en la propia Facultad, sino atendiendo gratuitamente y sin cargas presupuestarias a las enseñanzas impartidas en las nacientes Facultades de Medicina y de Ciencias.

Es de destacar su labor como Decano de la Facultad y miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad.

Sería largo de citar el enfoque innovador y casi profético de algunas de sus líneas de investigación. Como aquella que hizo sonreír a más de uno en aquellos años, cuando propuso separar espermatozoides X e Y por centrifugación diferencial para obtener a voluntad machos o hembras y que hoy se sigue en todos los centros de investigación y aplicación de la misma, tanto en las especies animales como en la humana.

Investigó en el área de las caídas del toro de lidia, explorando dos líneas diferentes. En la primera, implicando a los Profesores de Cirugía y Patología, investigó los efectos de la isquemia provocada por ligaduras de las arterias que irrigan la médula cervical y la médula oblongata y otras áreas cerebrales. En la segunda, dando entrada a los genéticos de la Facultad, dilucidando los esquemas selectivos y proponiendo para su explicación la creación del "gen caedizo".

Se ocupó del comportamiento de los bovinos de producción cárnica; de la Biología abstracta, en sus facetas de holismo, conformación y evolución; de la Biomatemática topológica; de los cultivos celulares y la diferenciación neuronal. Elabora una propuesta de una teoría fluidónica del comportamiento de un orgánulo microtubular en las neuronas hipotalámicas; al que denominó "fluidolo". En el año 1979 pronuncia un discurso en la Universidad de Córdoba, sobre la "Renovación didáctica ante una sociedad y una Universidad en crisis".

Hay otros tantos aspectos en su labor investigadora, que nos ocuparía horas y horas sin llegar a agotar la descripción de su inagotable capacidad de innovación, curiosidad, encuesta, deseos de comunicación y enseñanza, ansias de participación y convivencia cultural y científica, que últimamente nos impresionaban a todos cuando lo veíamos asistir a sesiones científicas y académicas arrastrando su botella de oxígeno para seguir cumpliendo sus ansias de vivir y servir a la sociedad.

Gloria y honor universitarios y académicos a Diego Jordano!.

Roguemos por él a Dios N.S., que le habrá concedido el lugar de privilegio que sus muchos méritos personales y la inmensa misericordia del Creador le tenían destinado.

INTERVENCIÓN DEL ILMO. SR. D. RAFAEL MIR JORDANO

Es un lujo, un privilegio, tener en la familia, a no demasiados años de distancia, a todo un hombre con niveles excepcionales de inteligencia, laboriosidad y bondad. Ese ha sido el lujo de que hemos disfrutado todos los Jordano, en primer o segundo apellido, que por edades y tendencias al cultivo de la inteligencia, hemos estado en la órbita del académico fallecido, quien nunca nos daba consejos directos; como tampoco hacía de forma ostensible los ejercicios de su bondad, oscurecidos por los de otros, con comportamientos más dicharacheros y de una afectuosidad más calurosa y gestual.

Es decir, su órbita no era de patriarcado (él mismo estaba sometido al del mayor de sus hermanos) sino de ejemplo y de mensajes casi subliminales. Por ejemplo, si había leído una publicación mía, no me daba su opinión por extenso y con detalle, sino que en un comentario sobre cualquier cosa incluía una expresión o una alusión en las que yo podía entender que me había leído y que le había complacido la lectura.

En cambio era mucho más explícito, y hasta añadía cierta energía a su habla habitual de tonos bajos y suaves, si quería manifestar su desaprobación a algo. Así lo hizo cuando entendió que en la obra "Andaluces del Siglo XX", publicada por el Ateneo, y de cuyo equipo de redacción había formado yo parte, faltaban científicos que él me citaba en su reprimenda.

En realidad faltaba él mismo, quien debería haber estado con la misma destacada presencia con que figura en la Enciclopedia de Andalucía. Y habría estado si no fuera porque en nuestra familia hemos sido siempre refractarios al nepotismo; habría estado si yo mismo lo hubiese propuesto, avalándolo con los méritos científicos que aquí recuerdan hoy otros intervinientes en la sesión.

Su nivel de correspondencia, años ha postal y desde hace algunos por *e-mail*, era correlativo al de la importancia de sus estudios y publicaciones científicos internacionales. Familiarizado con el ordenador desde el principio, fue hasta la víspera misma de su final su medio diario de comunicación y hasta de debate con sabios de todo el mundo, con los que trataba con bastante confianza. Recuerdo una anécdota al respecto: con ocasión de un congreso científico de primer orden celebrado en Sevilla, se desplazaron los congresistas un día a Córdoba, y ese día fue en el que me vi absolutamente desconcertado, cuando guiados por Diego Jordano, se presentaron en mi casa cuatro sabios extranjeros, y entre ellos un premio Nobel, para ver mis pájaros perdices enjaulados. No salía de mi asombro cuando observaba yo a aquellos científicos apartar las sábanas tendidas en el patio de mi casa, para ver de cerca las perdices. Disfrutaban como jóvenes entusiastas al acercarse a nuestra famosa y única perdiz roja. Es la ya conocida sencillez del hombre auténticamente importante. Aquella visita ni siquiera me había sido anunciada.

Con Diego Jordano Barea conviví muchas veces asuntos y cuestiones familiares, dada mi condición de primogénito en la casa de su hermana e hijos con padre prematuramente fallecido, y siempre pude descubrir tras su aparente frialdad el mejor de los corazones y la más eficaz de las ayudas.

Su continente serio y su afán didáctico –por enseñar, no por presumir–, que difundía su amplísima cultura, no eran monedas que circulen con gusto de los frívolos, superficiales y agradecidos a los agradadores. Estaba en el polo opuesto de lo que es un hombre popular, pues como se sabe que cuando la ciencia se hace popular casi inevitablemente deja de ser ciencia para ser imagen.

Para el científico en ejercicio solo caben aislados aprecio u homenajes populares. El que tuvo él, por ejemplo, cuando se le concedió en acto de nutrida asistencia el "Zahira de Oro", premio ya inexistente, pero que solo obtuvieron en su día gentes como el escritor Antonio Gala o el pintor Pedro Bueno.

También tuve a Diego Jordano Barea subordinado a mi presidencia, en la Asociación de Amigos de los Museos, en cuya directiva gustaban nuestros diálogos, en los que no había sumisión ni del sobrino al tío ni del vocal al presidente, y sí algunas veces esgrima dialéctica en busca siempre de lo mejor.

A esta junta directiva le llevó su interés cultural sin límites y su afán de aportar su ayuda allí donde era requerida.

Al cabo de los años se ha puesto en la cresta de la ola al Equipo 57 de artes plásti-

cas. Pues bien, hace muchos años, cuando la obra y las investigaciones de este grupo era desconocidas para muchos y denostadas por algunos, Diego Jordano Barea publicó una monografía acerca del grupo.

En cuanto al académico que fue, me voy a limitar a recordar que en el mismo escenario, en éste en que estamos, del que algunos han estado ausentes debiendo estar presentes, con las excusas nimias de un catarro o de unas obras de reparación caseras, él vino a exponer su última comunicación, que trataba del genoma, y que por cierto fue interesantísima, como hoy puede leerse, ayudado con un carrito en el que llevaba un aporte de oxígeno que ya le era imprescindible. Eso se llama tener las botas puestas hasta el final; eso es ejemplo para los muchos que no dejan de andar en babuchas toda su vida.

En fin, como tengo que poner brevedad en la intervención de esta sesión puesto que es plural, voy a poner ya punto final. Pero antes quiero dejar constancia de un sentimiento personal, no porque pueda importar a nadie, sino porque resume mi homenaje a Diego Jordano Barea. Con su muerte perdí uno de los pocos, valiosos referentes de mi vida.

INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. D. JOAQUÍN CRIADO COSTA

Fue en 1974 cuando vi por primera vez en la Academia, en su antigua sede de la calle Pedro López, al Ilmo. Sr. D. Diego Jordano Barea. Alto, bien peinado, elegantemente vestido, me impresionó en mis jóvenes años aquel señor que hablaba con rotundidad de temas científicos.

Era ya por entonces un prestigioso catedrático de Biología. Así lo consideraban los numerosos estudiantes de Veterinaria que por los años 1969 a 1971 residían en el colegio mayor universitario "Lucio Anneo Séneca", del que por entonces fui jefe de estudios y subdirector.

Coincidí con el profesor Jordano Barea en no pocas reuniones de la Junta de Gobierno de la entonces incipiente Universidad de Córdoba y en otras de los colegios universitarios de los que ésta fue heredera. Se mostró siempre como un atildado maestro en sus atinadas intervenciones, como espejo de perfeccionistas y como un caballero de la Ciencia.

Más tarde, en las dos últimas décadas del siglo pasado, formamos parte de la Comunidad de Regantes del Genil-Cabra, dentro de la zona de Santaella, e intervinimos en varios actos y reuniones constitutivas de la misma. También aquí demostró su capacidad de trabajador incansable y su sentido de la responsabilidad llevada a las últimas consecuencias.

Sus méritos universitarios han sido ya magistralmente expuestos por el profesor Castejón Calderón.

Como Académico, fue nombrado Correspondiente el 2 de diciembre de 1950 y Numerario el 18 de abril de 1961. En esta Institución trató siempre de elevar el nivel científico de las intervenciones y de las publicaciones, especialmente mientras desempeñó el cargo de Censor de la misma.

El *Boletín* de la Academia recoge algunos testimonios del quehacer científico e investigador, de los que entresaco los siguientes:

- "Bases para un sistema taxonómico centesimal literal". (1944, nº 51).
- "*Hyalomma lusitanicum algericum* Senevet, 1928 ("Antropoda Ixodoidea") nuevo para la fauna española". (1951, nº 65).
- "Catálogo del herbario de los botánicos cordobeses Rafael de León y Gálvez, Fr. José de Jesús Muñoz Capilla, Rafael Entrenas y Antonio Cabrera", en colaboración con Manuel Ocaña. (1955, nº 73).
- "Ortega y la ecología de Jacobo von Uexküll". (1983, nº 105).
- "Informática neuronal: homenaje de un ex-becario del Instituto Cajal". (1985, nº 109).
- "La inscripción de la tumba de Maimónides", en colaboración con Jesús Peláez del Rosal. (1987, nº 112).
- "Carl Benedek, periodista húngaro deportado a Córdoba". (1988, nº 115).
- "En memoria de Pedro Palop". (1989, nº 117).
- "Informatización de pequeñas y medianas empresas acogidas a estimación objetiva singular normal". (1990, nº 118).
- "Respuesta informática a la pregunta ¿qué es la vida?". (1992, nº 123).
- "Celebración del 150 Aniversario de la implantación de los estudios de Veterinaria en Córdoba: Notas para la historia de la Facultad de Veterinaria de Córdoba". (1998, nº 134).
- "Heterometafrosis: cómo un gen puede producir dos proteínas distintas". (1998, nº 135).
- "Cómo descifrar los hipertextos del genoma". (2000, nº 139).

Para terminar, debemos traer a la memoria que el profesor Jordano Barea fue uno de los eslabones entre esta Real Academia y la Universidad. Y por eso esta última ha querido estar hoy representada en este acto por el Excmo. Sr. Vicerrector de Gestión y Recursos, D. José Roldán Cañas, por el Ilmo. Sr. Secretario General, D. Enrique Aguilar Gavilán, y por antiguos colegas del póstumamente homenajeado, como el profesor Infante Miranda.

Esta Casa recordará siempre al compañero Diego Jordano Barea. De eso puede estar segura su querida familia, que nos acompaña: su viuda, la Ilma. Sra. D^a. Angelita Barbudo, y sus ilustres hijos.

INTERVENCION DE D. PEDRO JORDANO BARBUDO

Excelentísimo Sr. Director de la Academia, Excel. Sr. Prof. Castejón, Ilmo. Sr. Mir Jordano, ilustres académicos, y amigos asistentes a este entrañable acto,

Es para mi un privilegio y una satisfacción enorme el tener la oportunidad de dirigirme a Vds. en nombre de mi familia para agradecerles muy sinceramente la organización de este acto.

De las múltiples y numerosas referencias que mi padre nos dejó posiblemente pueda destacar dos: su amor por la universidad y su cariño por esta institución. Para él la

academia era un referente de conocimiento, un lugar donde encontrar una ventana al mundo visto con otros ojos, no con sus ojos de científico. Por eso la academia le aportaba tanto y por eso siempre que tenía ocasión intentaba identificar iniciativas que la hiciesen más presente en el día a día de la ciudad.

En el mundo actual, donde el incremento de conocimiento no ha ido —ni va— paralelo al incremento de información (sino mucho más atrás), necesitamos referentes como Vds., como mi padre. Personas con la capacidad de ver más allá sin necesidad de estar más cerca.

Vds. preservan y cultivan la memoria de nuestra cultura, de nuestra ciencia; y les agradezco de todo corazón que también preserven el recuerdo de los académicos como mi padre, pues ése recuerdo es la referencia que nos hace no perdernos en un mundo que corre demasiado para quizás no llegar a ninguna parte.

Muchas gracias.